

## Las vías de comunicación de Málaga en el siglo XIX

Hasta bien entrado el siglo XIX el puerto de Málaga era la principal vía de entrada y salida de personas y mercancías a la ciudad de Málaga y sus alrededores. La comunicación por tierra era lenta y muy difícil, debido a la orografía de los alrededores de la ciudad y también peligrosa, tanto por el estado de los caminos como por la inseguridad debida a los asaltos y otras penalidades. La mejora de las comunicaciones terrestres se hacía cada vez más necesaria, sobre todo en los años centrales del siglo, cuando la economía malagueña experimentó un desarrollo extraordinario, se trata de uno de los periodos más prósperos de su historia. Las exportaciones de los productos de la provincia, como el aceite de oliva, las almendras, las pasas, pero sobre todo el vino, aumentaban cada vez más. En el puerto se acumulaban los barriles de vino preparados para su estiba, junto con las materias primas y demás importaciones que demandaba la creciente población. Por otra parte, para las comarcas productoras de aceite y otros productos del interior de Andalucía, el puerto de Málaga podía significar una puerta para sus exportaciones. Se calcula que hacia 1850-1860 la ciudad de Málaga alcanzó los 80.000 habitantes y que a su puerto arribaban unos 2.000 barcos españoles y 400 extranjeros cada año.

En esos años además se produjo un aumento de la actividad industrial impulsada sobre todo por las ferrerías. Hacia 1820 se había descubierto en Ojén, una mina de hierro, llamada *El Peñoncillo*, que fue adquirida por Manuel Agustín Heredia en 1826. Poco después inauguraría las ferrerías de *Nuestra Señora de la Concepción* y de *El Ángel*, a orillas del río Verde, cerca de Marbella. En 1833 Heredia abrió la ferrería *La Constancia*, en Málaga capital, se necesitaba carbón mineral para su funcionamiento y por eso se instaló cerca de puerto malagueño. En poco tiempo las ferrerías de Heredia alcanzaron altas cotas de productividad, en 1844 el 72% de toda la fundición siderúrgica española se producía en Málaga, aumentando la necesidad de carbón mineral que resultaba demasiado caro, de ahí también su interés en hacer llegar por tierra el carbón de las minas de Bélmez y Espiel en la provincia de Córdoba.

La conexión por ferrocarril con Córdoba suponía para Málaga una mejor comunicación en todos los sentidos con el interior de la península y con la capital y el resto de España y esta necesidad impulsó los primeros estudios para construir una línea de ferrocarril Córdoba-Málaga a mediados del siglo XIX.